

HISTORIA AGRARIA Y DESARROLLO AGROEXPORTADOR: TENDENCIAS EN LOS ESTU- DIOS SOBRE EL PERIODO 1830-1950

*Mario Samper K.**

Introducción

Durante poco más de un siglo a partir de las primeras exportaciones de café de Costa Rica, este producto y el conjunto de interacciones sociales asociadas al desarrollo agroexportador, fueron factores primordiales en la historia social agraria del país. Si en la década de 1830 el café era sólo un cultivo prometedor, entre mediados de los siglos XIX y XX habría ser el eje de una vinculación monocultivista al mercado mundial, en la medida en que la suerte de esta cosecha incidía decisivamente en el conjunto de la economía costarricense. No sería sino hasta después de 1950 que se iniciaría un proceso de diversificación productiva en el país, aunque sin desplazar plenamente al café como renglón básico de nuestro comercio exterior.

Pero el universo cafetalero era complejo y diverso. Asociada a otros cultivos en cada región y aun en la gran mayoría de las fincas, la caficultura fue sólo uno de los múltiples componentes de una historia rural que tuvo, además, escenarios cambiantes. Entre los actores sociales de esa historia se establecieron relaciones a menudo ambivalentes, de asociación alrededor de intereses que se percibían

* Profesor e investigador de la Escuela de Historia de la Universidad Nacional y de la Universidad de Costa Rica. Doctor en Historia Universidad de California en Berkeley. Autor de varios trabajos sobre Historia Social Agraria.

como compartidos, lo fuesen o no, y de confrontación a partir de antagonismos que tendían a acentuarse, aunque sin devenir en contraposición tajante.

Por lo que se ha dicho, la tarea de explicar la historia agraria del período 1830-1950 ha planteado retos particulares a quienes la han asumido, desde sus distintas perspectivas disciplinarias. Aunque resta aún mucho por hacer en este campo, contamos con un conjunto apreciable de contribuciones al conocimiento histórico sobre este tema y período. Al preguntarnos sobre sus aportes y limitaciones, lo hacemos también sobre el significado actual de tales conocimientos para nuestra sociedad.

La siguiente revisión evaluativa de estudios agrarios para el período 1830-1950 tendrá como hilo conductor el análisis de la interrelación entre factores de muy diversa índole -geográficos, tecnológicos, demográficos, socioeconómicos, sociopolíticos y culturales- en el desarrollo agroexportador extensivo, basado en la ocupación de nuevas tierras para la producción mercantil. Cuatro núcleos temáticos y una interrogación final servirán para organizar la abundante y rica, aunque a veces dispersa u omisa bibliografía:

- 1) La caracterización de la sociedad rural y la evaluación del impacto social del desarrollo agroexportador.
- 2) El papel asignado a diversos factores socioeconómicos en la explicación del cambio agrario.
- 3) El análisis de las unidades productivas y los planos de interacción socioeconómica.
- 4) La consideración dada a los procesos de asociación y conflicto sociopolítico.
- 5) ¿Hacia dónde va la investigación histórica sobre el agro en Cota Rica?

Para cada núcleo temático, se plantearán algunas interrogantes y se hará una presentación evaluativa de los principales aportes al respecto. En el orden indicado, pasemos a considerar cada uno de estos núcleos:

1) En primer lugar, cabe preguntarnos: ¿Cómo caracterizan los autores que estudian el período 1830-1950 a la sociedad rural costarricense y sus transformaciones cualitativas a lo largo del período? ¿Cuál fue para ellos el impacto social de la generalización de las relaciones mercantiles en el campo? ¿Hasta qué punto, y por qué, tuvo acceso a la tierra el campesinado en las regiones y períodos estudiados? ¿Cómo se evalúan los cambios en la tenencia de la tierra y el peso relativo de distintos tipos de unidades productivas? En fin,

¿fue la expansión agroexportadora villana o heroína, destructiva o constructora de una democracia rural?

La perspectiva de cada autor o grupo de autores acerca del impacto del desarrollo agroexportador en la sociedad costarricense después de 1830 está condicionada, lógicamente, por la visión de la cual parte acerca de la herencia colonial. Así, por ejemplo, Carlos Monge ⁽¹⁾ y Rodrigo Facio ⁽²⁾ compartían una imagen de la sociedad precafetalera como época dorada de un orden democrático-rural, más o menos igualitario y autosubsistente, desarticulado posteriormente por la generalización de relaciones mercantiles y la concentración de la riqueza durante el auge agroexportador. Posiciones más o menos similares fueron sostenidas luego por F. Moretzsohn de Andrade ⁽³⁾ y Mitchell A. Seligson ⁽⁴⁾, el primero argumentando que la caficultura generó una marcada concentración de la propiedad fundiaria a partir de un supuesto igualitarismo colonial, mientras que el segundo atribuye al café la explicación de que "Costa Rica no es ya más la Meca de los pequeños propietarios como lo fue en tiempos coloniales" ⁽⁵⁾. En la sociología rural de los años setenta, decidida a encontrar las fuentes de la 'acumulación originaria' como base para el desarrollo del capitalismo agrario en Costa Rica, se hizo énfasis en la concentración de la producción y la centralización de capitales ⁽⁶⁾. Más recientemente, el economista Róger Churnside ⁽⁷⁾ ha insistido en la existencia de una marcada desigualdad en la tenencia de la tierra hacia 1935, y supone que ello está asociado al desarrollo agroexportador. Hay, pues, una clara línea de razonamiento que, con variantes sobrevive más de medio siglo, y en la cual el café está asociado a crecientes desigualdades socioeconómicas.

En contraposición, investigadores provenientes de diversas disciplinas enfatizaron a partir de los años setenta la importancia de la caficultura campesina en Costa Rica, y cuestionaron la tesis de que la expansión agroexportadora hubiese generado una marcada concentración de la propiedad territorial. La geógrafa Carolyn Hall ⁽⁸⁾ señaló que el campesinado tuvo acceso a la tierra en el occidente del Valle Central durante el siglo XIX y siguió siendo importante en la producción cafetalera durante las primeras décadas del veinte. La socióloga Yolanda Baires ⁽⁹⁾, con base en un análisis de transacciones inmobiliarias, concluyó que éstas no condujeron a una concentración significativa de la propiedad fundiaria. El historiador Lowell Gudmundson ⁽¹⁰⁾, luego de hacer una crítica bien fundamentada del modelo rural-igualitario para el período colonial, y de enfatizar la diferenciación socioeconómica precafetalera, asignó a la expansión de la caficultura un papel esencialmente 'democratizante' por cuanto permitió a sectores del campesinado

acceder a la propiedad sobre la tierra y participar activamente en la producción mercantil. Las más recientes conclusiones de Baires⁽¹¹⁾, tras una reciente reelaboración de sus propios datos sobre transacciones, coinciden en lo esencial con las hipótesis de Gudmundson, en el sentido de que campesinos medios y acaudalados fueron beneficiarios de la etapa inicial de expansión caficultora, entre 1830 y 1850. Sin duda, el punto de vista representado por estos autores refleja la continuada importancia de la caficultura campesina en el Valle Central a lo largo la expansión de este cultivo. Ninguno de ellos niega, por otra parte, la existencia de significativas desigualdades en la sociedad rural costarricense del período, ni -siguiendo a Cardoso-⁽¹²⁾ la existencia del triple monopolio de crédito, procesamiento y comercialización al cual estaban sujetos los pequeños y medianos productores.

Tal parece que la expansión agroexportadora asociada al café tuvo, en Costa Rica, un significado social que a primera vista parece contradictorio: por una parte, fue desigual y permitió una creciente acumulación de capitales, pero no se basó en la expropiación masiva del campesinado sino que algunos sectores de éste, cuantitativa y cualitativamente relevantes, conservaron su propiedad fundiaria o la obtuvieron en la frontera, a la vez que hubo al interior de tales sectores una clara diferenciación socioeconómica. La importancia de ese campesinado heterogéneo y cambiante en el desarrollo agroexportador entre 1830 y 1950 es tal que parece ser un elemento constitutivo de la modalidad de capitalismo agrario que caracterizó a esta sociedad rural a lo largo del período, a la vez que sufrió importantes transformaciones. De alguna manera, el desarrollo de la producción mercantil campesina y la ampliación del control directo e indirecto del capital sobre la agricultura fueron procesos complementarios, más que excluyentes. Algunos autores, sobre todo sociólogos e historiadores, abordan explícitamente el problema de cómo explicar el papel del trabajo familiar en la transición al capitalismo agrario en Costa Rica:

Víctor Hugo Acuña, por ejemplo, apoyado parcialmente en las tesis de Iván Molina sobre la sociedad colonial tardía de “comerciantes y labrantines”⁽¹³⁾, destaca inicialmente la transformación del capital comercial en capital productivo durante el desarrollo agroexportador. El control directo del procesamiento y de una parte de la producción cafetalera por el capital se complementó mediante el control indirecto de la producción campesina por vía del financiamiento, el procesamiento y la comercialización. Hubo una tendencia a la proletarianización, pero no la clásica “acumulación originaria” sino una lenta descomposición de la producción mercantil simple. En su post-facio, escrito varios años después del texto original, aclara que

todavía a mediados del siglo XIX la sociedad costarricense no estaba “regida por la lógica de acumulación capitalista”; se refiere luego a la diferenciación interna del campesinado cafetalero, y señala la especificidad de la relación entre beneficiadores y pequeños productores, que no es asimilable a la existente entre trabajo asalariado y capital. Abre, pues, nuevas interrogantes.

Los sociólogos Mario Ramírez y Edelberto Torres R.⁽¹⁴⁾, por su parte, caracterizan el desarrollo agroexportador costarricense como una compleja interacción entre “transición campesina” y “transición terrateniente” al capitalismo, con tendencia hacia una concentración de capital cada vez más fuerte, sobre todo en la agroindustria. Reconocen como punto de partida “una sociedad de pequeños propietarios donde el predominio económico y político lo establecen los dueños del capital comercial”, transformado luego en capital productivo, y consideran que “la penetración del capitalismo en Costa Rica es un particular y transparente ejemplo de la variedad de los mecanismos y formas en que el capital va completando el dominio sobre un espacio económico, al que transforma y condiciona⁽¹⁵⁾”. Sin duda, pese al diverso enfoque de sociólogos e historiadores, hay un denominador común en las interpretaciones citadas.

Explícita o implícitamente, estos y otros autores nos remiten al amplísimo debate sobre la transición, que en el caso europeo fue de feudalismo a capitalismo y aquí pareciera ser de una sociedad en que el capital mercantil controlaba sólo indirectamente la producción, a otra en que sin lograr aún una efectiva expropiación del campesinado, fue ampliándose y profundizándose el control directo del capital sobre una cuota creciente de la producción agrícola, a la vez que monopolizaba el procesamiento agroindustrial, el financiamiento y la comercialización. Podemos preguntarnos si la sociedad colonial tardía no fue un tanto más compleja de lo que suponen las explicaciones citadas, y si el campesinado moderno no será en parte un producto del propio desarrollo agroexportador, más que una forma precapitalista que sobrevivió al período anterior. En todo caso, quedan expuestos los elementos básicos de un esquema interpretativo coherente que procura integrar las particularidades del caso costarricense al debate sobre la transición al capitalismo agrario, y es amplio el terreno para la discusión.

En un ámbito intermedio entre la especificidad de la historia agraria costarricense y las interpretaciones más generales, se han hecho algunos esfuerzos por explicar conceptual e históricamente el tipo de interrelación que se da entre trabajo familiar y capital. Héctor Pérez⁽¹⁶⁾ ha propuesto un interesante modelo de la economía agraria basada en el café, donde el acceso a la tierra mediante la colonización agrícola y el desarrollo de la producción familiar campesina son

componentes fundamentales. Entre las características sobre las cuales parece existir consenso, y que incorpora a su modelo, cabe mencionar: la falta de una población indígena significativa sujeta a relaciones de tipo servil; una baja densidad demográfica a lo largo del período colonial; débil inmigración extranjera durante el “siglo del café”; un escaso desarrollo de las exportaciones agropecuarias antes de la Independencia; una limitada concentración de la tierra agrícola en producción; y el peso significativo de las unidades de producción basadas en el trabajo familiar en el campo costarricense, o más propiamente en el Valle Central. La existencia de una frontera agrícola realmente abierta, la escasez de mano de obra asalariada o reclutada coercitivamente y el ritmo similar de la expansión agrícola y poblacional son factores básicos en la propuesta de Pérez, aunque a su vez requerirían de una explicación. Como todo modelo, excluye algunas particularidades en aras de la simplicidad, pero invita, ciertamente, a trascender la mera descripción del caso.

Samper⁽¹⁷⁾, con base sobre todo en el estudio del occidente del Valle Central, ha enfatizado las inserciones productivas múltiples de miembros de unidades domésticas rurales y la participación simultánea de éstas en los diversos mercados: de productos, tierra, fuerza de trabajo, crédito, etc. A medida que se generalizan las relaciones mercantiles, se hace más frecuente la combinación de trabajo en lo propio y trabajo asalariado, que llega a ser un rasgo característico de la modalidad de capitalismo agrario asociada al café en Costa Rica. Siempre en el plano de las categorías intermedias, inserta el caso particular en un marco de referencia conceptual que se nutre de la abundante bibliografía teórica sobre el tema, para proponer una tipología de unidades productivas rurales y un modelo de su interacción con el entorno social.

Una perspectiva enriquecedora, que ha comenzado a tomar fuerza en nuestros estudios agrarios, se orienta hacia una comparación sistemática entre el caso costarricense y otros, especialmente latinoamericanos. Entre los primeros trabajos que incorporaron esta perspectiva en conexión con la evolución agraria en su conjunto, pueden mencionarse los de Edelberto Torres R., José L. Vega, Ciro Cardoso y Héctor Pérez⁽¹⁸⁾. En los recientes simposios sobre historia del café en Costa Rica y América Latina, se ha iniciado una discusión sobre aspectos específicos de la comparación para los principales países cafeteros del subcontinente, y actualmente se desarrolla un programa de investigación comparada en historia agraria centroamericana⁽¹⁹⁾.

2) En un plano menos general, podemos preguntar a los autores: ¿Qué papel explicativo le atribuyen a factores geográficos, tecnológicos y demográficos en la historia agraria del período?

¿Cómo interactuaron los cambios en la producción y en las relaciones sociales? ¿Qué peso dar a los factores de 'expulsión' y de 'atracción' en la colonización agrícola, y cómo visualizar tanto las motivaciones como las perspectivas de éxito o fracaso de los migrantes? ¿Por qué fueron tan importantes, para el desarrollo del capitalismo agrario en Costa Rica, la frontera agrícola y la producción mercantil campesina?

Para este segundo núcleo temático, como para los siguientes, omitiremos las referencias bibliográficas a autores cuya obra ya fue citada, y centraremos la atención en respuestas de conjunto a las interrogantes planteadas, más que en el análisis detallado de posiciones individuales. En términos generales, la atención prestada a la geografía, la tecnología y la población -componentes básicos de cualquier historia agraria- ha sido muy desigual.

La dimensión espacial, bastante marginal en la historiografía anterior, fue incorporada explícitamente en la 'nueva historia' de inspiración francesa, aunque su papel en ella tendiera a ser el de un marco de referencia previo para ubicar espacialmente los procesos a estudiar e identificar factores geográficos de importancia histórica. Otra influencia significativa ha sido la geografía histórica anglosajona, cuya difusión en nuestro medio académico se debe fundamentalmente a las investigaciones y la labor docente de Carolyn Hall⁽²⁰⁾. Pese a ello, el tratamiento de los factores geográficos que inciden de manera directa en la evolución agraria es bastante limitado en diversos trabajos históricos sobre el período 1830-1950. Muchos de ellos obvian todo análisis climático, morfológico, de suelos, etc., y prestan poca atención a la geografía humana; algunos carecen incluso de cualquier ubicación espacial, y pocos incluyen un mapa histórico original referido específicamente al tema de análisis.

Asociado a lo anterior, y con algunas excepciones en lo concerniente a cultivos específicos⁽²¹⁾, debe anotarse la escasa consideración detallada de factores tecnológicos en estudios sobre la agricultura del período. Ello se refiere no sólo a las visiones de conjunto, en que rara vez se integran los procesos y cambios tecnológicos en la agricultura a la explicación histórica, sino también a diversos estudios regionales, e incluso a algunos de los que enfocan ramas productivas particulares o empresas específicas⁽²²⁾. El énfasis ha sido, más bien, sobre aspectos como la producción total, la población laboral, la tenencia de la tierra y las relaciones sociales. Todavía sabemos poco sobre cómo se producía, cómo evolucionaron las técnicas agrícolas campesinas, por ejemplo, y también de algunos cultivos de plantación, o acerca de la introducción de pastos mejorados en la ganadería. En los estudios regionales, se ha prestado mínima atención a los cambios en la

proporción de tierra boscosa, ganadera y agrícola, a los ciclos de barbecho, a la asociación de cultivos, etc. Tampoco se ha estudiado cuidadosamente el utillaje agrícola, las prácticas cotidianas, el día de trabajo del agricultor, o el ciclo laboral durante el año.

En lo concerniente al beneficiado de productos agrícolas como el café o la caña de azúcar, se han hecho análisis sobre número y tipo de instalaciones⁽²³⁾, aunque más para explicar transformaciones macrosociales que para reconstituir el proceso de trabajo en sí. Así, se ha enfatizado la concentración de capital en el procesamiento agroindustrial, sin entrar a estudiar, en perspectiva histórica, los aspectos técnicos de la producción. Ello supondría, claro está, el recurso a fuentes no estadísticas, las cuales se han utilizado mucho menos que las censales en este campo, donde las aportaciones principales han sido hechas por sociólogos rurales.

Las tendencias y fluctuaciones demográficas han sido descritas minuciosamente para la mayoría de las parroquias del Valle Central⁽²⁴⁾, y en forma agregada para el país como un todo. Aunque pocos estudios parroquiales vinculan los cambios poblacionales a la historia agraria local, el trabajo de Héctor Pérez se orienta a entrelazar variables demográficas y desarrollo agroexportador para el Valle Central costarricense⁽²⁵⁾. Por otra parte, salvo el estudio pionero de Gudmundson y el interés reciente por las unidades domésticas rurales⁽²⁶⁾, se ha estudiado poco la familia como unidad básica de producción, consumo y reproducción. Y la historia agraria ha guardado un silencio más o menos cómplice sobre el activo papel de la mujer, como también de los niños, en la colonización agrícola y en una economía de amplia base campesina.

Una variable demográfica específica, la migración, adquiere importancia fundamental para los estudios rurales en un período de acelerada expansión del ecúmene, a partir de las pequeñas zonas habitadas durante la Colonia, hasta abarcar la mayor parte del territorio nacional. Arodys Robles ha estudiado este proceso desde el punto de vista demográfico⁽²⁷⁾, y desarrolla actualmente un proyecto de investigación tendente a explorar vinculaciones entre ésta y otras variables socioeconómicas. Desde otra perspectiva, cuyo antecedente es el trabajo precursor del geógrafo Gerhard Sandner⁽²⁸⁾, se ha abordado a escala regional el estudio de los procesos de colonización agrícola, relacionando el poblamiento con la apropiación y uso de la tierra⁽²⁹⁾.

Como problema de investigación, el estudio histórico de las causas de la migración interna en el período nos remite a la dinámica social subyacente. Al respecto, se han formulado dos tesis diametralmente contrapuestas: la tesis "expulsionista", ejemplificada por la obra ya citada de Seligson pero compartida por otros autores, y

la que explica la colonización agrícola por “atracción”, expuesta más claramente por Gudmundson⁽³⁰⁾. La primera, que explica la migración por empobrecimiento y expropiación del campesinado en las zonas de asentamiento anterior, es sostenida por quienes ven en la caficultura una fuerza disgregadora, responsable de alguna suerte de acumulación originaria. La segunda, que enfatiza la búsqueda de nuevas oportunidades en la frontera agrícola por sectores medios del campesinado, está relacionada con la visión del desarrollo agroexportador, al menos en su etapa inicial, como proceso que estimuló el acceso a la tierra y una expansión de la producción mercantil campesina. Claro está que en la colonización agrícola se combinan, de manera diversa según la región y el período, ambos factores, y corresponde a la investigación histórica determinar la naturaleza y significado de tales combinaciones.

Las motivaciones, aspiraciones y valores de los migrantes se encuentran aún en la penumbra de nuestra historia agraria. El interés actual por las fuentes orales ofrece la posibilidad de aproximarnos a las percepciones y expectativas de quienes han participado en procesos de colonización durante el presente siglo, pero no será fácil adentrarnos en la subjetividad de sus antecesores.

El éxito o fracaso de los migrantes en acceder a la propiedad de la tierra o en vincularse de manera estable y provechosa al mercado, es más fácilmente asequible al investigador. Comienza a existir algún consenso en el sentido de que los colonos que ocuparon el occidente del Valle Central en el segundo tercio del siglo diecinueve fueron más o menos exitosos a ese respecto, pero las generaciones posteriores enfrentaron mayores dificultades, dentro y fuera de la depresión tectónica central.

Ahora bien, ¿cómo se ha explicado la innegable importancia de la frontera agrícola y la producción mercantil campesina en la historia agraria costarricense entre 1830 y 1950? De los trabajos que abordan el tema se desprende un conjunto de factores explicativos: algunos se refieren al punto de partida, vale decir, a las características de la sociedad colonial tardía con su estructura productiva poco desarrollada, la existencia de una población personalmente libre aunque socialmente diferenciada, etc.; otros aluden a condiciones que prevalecieron durante el siglo diecinueve, como la escasez de mano de obra, originada en una baja relación hombre-tierra y acentuada por crisis demográficas; una política estatal que facilitó el acceso a la tierra aun cuando fuese en forma desigual; un interés común de sectores del campesinado y de la élite en incrementar la producción agroexportadora; etc. Ya a partir de fines del siglo pasado, se enfatizan las crecientes dificultades de acceso a la tierra como factor explicativo de un agotamiento del modelo basado en el

crecimiento extensivo y de una agudización de tensiones sociales, que finalmente conduce a replanteamientos sociopolíticos trascendentales.

Sea cual fuere la explicación de las particularidades de la historia agraria costarricense, su comprensión cabal no puede lograrse aisladamente. El análisis comparado, además de prevenir contra el espejismo de la "singularidad histórica", permite entender mejor la naturaleza de los procesos analizados. La caficultura, por ejemplo, se ha desarrollado bajo muy distintas condiciones técnicas, sociales y políticas en la mayor parte de América Latina. Los estudios agrarios costarricenses deberán explicar, cuando menos, por qué siguió en este pequeño país un derrotero específico, y qué tiene en común con otros casos regionales y nacionales del subcontinente.

3) En lo concerniente a la organización del trabajo en las unidades productivas y los planos más concretos de relación social, pueden formularse entre otras las siguientes interrogantes: ¿Cómo representan los autores la interacción comercial, laboral, crediticia y personal entre productores directos y dueños de capital, a medida que fue agotándose la frontera agrícola y fortaleciéndose la posición de estos últimos en los distintos mercados? ¿Qué visión se ofrece de los procesos de diferenciación al interior del campesinado, y de sus estrategias frente a presiones que tienden a descomponer la producción familiar? ¿Se analizan las relaciones de parentesco, las estructuras familiares y el rol de hombres, mujeres y niños en la producción y el consumo, concretamente en unidades domésticas rurales?

En cuanto a las relaciones sociales en el plano de la producción y del intercambio de bienes en la sociedad rural del período, hay algunos puntos de consenso entre la mayoría de quienes las han estudiado:

Hubo poca o ninguna coerción extraeconómica para el reclutamiento de mano de obra, y al menos en el Valle Central muchos de los productores directos en el campo trabajaban en lo propio al menos parte del tiempo. El ingreso salarial era, para muchos de ellos, un complemento del obtenido en la parcela familiar, ya fuese propiedad legal, arrendada, en esquilmo u ocupada en precario. Para muchas unidades domésticas el trabajo asalariado estacional facilitaba su proceso de especialización productiva en actividades como el café, cuyo ciclo de labores agrícolas tiene fuertes variaciones durante el año. Pese a ello, algunos miembros de familias campesinas se convirtieron en jornaleros más o menos permanentes, tendencia que se acentuó a partir de fines del siglo diecinueve, cuando se tornó más difícil el acceso independiente a la tierra.

A escala macrosocial no hay duda de que el capital conducía el desarrollo agroexportador, controlaba directa o indirectamente la producción, extraía plusproducto por muy diversas vías y había, ciertamente, procesos de acumulación. A la vez, está claro que no hubo una expropiación masiva del campesinado, que éste participó activamente en la colonización agrícola y la producción para el mercado, y que la inserción de las unidades domésticas a la economía mercantil era sumamente compleja. De ahí que resulte difícil y poco útil reducir las relaciones sociales en el campo a un sólo antagonismo fundamental o, si se quiere, a una clara y única contradicción de clase. Hubo, más bien, varias vías por las cuales fueron decantándose las relaciones de asociación y conflicto en el agro.

El control del financiamiento, el procesamiento y la comercialización, sobre todo del café pero también de la caña de azúcar, definió desde mediados del siglo pasado una de las contradicciones básicas en el universo cafetalero, v.g. entre los productores no beneficiadores (internamente un sector social heterogéneo) y los beneficiadores de café, en la cual ha centrado su atención Víctor Hugo Acuña. Paralelamente, fueron desarrollándose las relaciones salariales en empresas agropecuarias diversas, pero sobre todo, de manera más clara y significativa, en el enclave bananero después de 1890. Por otra parte, la apropiación masiva de tierras por nacionales y extranjeros, acentuada a partir de esa misma fecha, limitó el acceso campesino a la tierra y creó impedimentos para la titulación de aquélla que efectivamente lograron ocupar, en las nuevas y más remotas fronteras agrícolas, los colonos del fin de siglo y las décadas siguientes.

A medida que fueron generalizándose las relaciones mercantiles en el campo costarricense, en un contexto de crecientes dificultades de acceso a la tierra, los estudios sobre el agro nos hablan de un proceso de diferenciación al interior del campesinado. Hay diversas posiciones sobre el origen, la naturaleza y los alcances de ese proceso, pero sabemos que hubo fragmentación y concentración de la propiedad fundiaria en zonas de asentamiento más o menos antiguo, y las fortunas muestran una clara y creciente estratificación socioeconómica entre los productores rurales⁽³²⁾.

A medida que la tierra se convierte en un recurso cada vez más escaso, sometido a presiones económicas, demográficas y de otro tipo, adquiere importancia el análisis de las estrategias campesinas, v.g. la intensificación del uso de la tierra, la especialización productiva, las inserciones múltiples a la economía mercantil, la emigración primero a la frontera y luego a la ciudad, la producción no agrícola, la evolución de los sistemas de herencia hacia una partición preferencial en detrimento de mujeres y niños, la

educación como alternativa ocupacional y medio para reducir el número de herederos, etc⁽³³⁾.

Lamentablemente, se ha estudiado poco en la historia agraria el papel, por lo demás cambiante, de las relaciones de parentesco, las estructuras familiares, la interacción entre hombres, mujeres y niños en la organización del trabajo y del consumo rural a lo largo del período, en la reproducción/diferenciación de las unidades domésticas, en los cambios de una generación a otra, etc. Se trata, indudablemente, de un campo fértil para la investigación histórica, que no se ha roturado en parte por un sesgo quizá inconsciente e involuntario, pero no menos real en sus efectos.

4) Pasando a otro terreno, enraizado sin embargo en el de las relaciones sociales, ¿cómo se caracterizan y explican las formas de conflictividad social agraria que se desarrollan dentro y fuera del Valle Central a lo largo del período? ¿Qué variables sociopolíticas se incorporan al análisis de la problemática agraria, desde la consolidación inicial del Estado costarricense hasta la redefinición de su papel en lo concerniente al sector? ¿De qué manera intervienen, en los estudios sobre historia agraria, aspectos culturales como la relación entre costumbres o valores tradicionales y la disposición a innovar?

Aunque se han estudiado relativamente poco, los movimientos sociales en el campo son un ángulo fundamental de la historia agraria costarricense en el período 1830-1950. Interesan, entre otros aspectos, su distribución en el espacio y en el tiempo, su agenda tácita o expresa, su contenido de clase, las características de quienes participaron en ellos y de las dirigencias, la forma en que se desarrollaron los movimientos, la mayor o menor violencia generada, el papel del Estado y de las distintas fuerzas sociopolíticas, el desenlace de las confrontaciones y su impacto sobre la sociedad. Esta agenda, que podría ser ampliada, está lejos de ser asumida de un modo sistemático, que permita comparar los movimientos sociales entre sí, y situarlos en contextos interpretativos más amplios.

El estudio de los movimientos sociales durante el desarrollo agroexportador costarricense ha de llevarnos a escuchar atentamente las voces individuales y colectivas en la historia, pero también los silencios, las confrontaciones mudas y la aparente ausencia de antagonismos abiertos en determinadas regiones, períodos y sectores de la sociedad. En el caso costarricense está claro que hay que prestar especial atención al contrapunteo entre asociación y conflicto, a las formas menos explícitas de la conflictividad social, y a las vías de institucionalización de los antagonismos. Se trata, finalmente, de explicar la génesis de unas reglas del juego social que parecen tener vigencia actual.

Dijimos que son relativamente pocos los estudios sobre movimientos sociales en el agro costarricense para el período que nos ocupa. Hay, sin embargo, algunos avances importantes que señalan derroteros. Actualmente, es posible identificar tres ejes principales en el estudio de la conflictividad social agraria: las confrontaciones por la tierra; por el triple monopolio de crédito, beneficiado y comercialización; y por las relaciones laborales.

Quizá el mayor grupo de estudios se refiere al problema de la tierra, primero en el tránsito del orden colonial al republicano y luego durante la colonización agrícola dentro y fuera del Valle Central. Entre ellos, hay algunos relativos a las tempranas políticas liberales tendentes a privatizar las tierras de 'manos muertas', incluyendo las eclesiásticas, las baldías y las de uso comunal. Otros se refieren más directamente a los conflictos entre indígenas y ladinos durante ese proceso, que sobre todo entre 1830 y 1860 afectó áreas y comunidades relativamente importantes aunque el número de indígenas no fuese, para entonces, muy elevado. Recientemente, Silvia Castro realizó el primer estudio sistemático de los muy diversos conflictos por la tierra en la Meseta Central en la segunda mitad del siglo diecinueve.

Para fines del siglo diecinueve y principios del veinte, conocemos de conflictos por la tierra en zonas de colonización fuera del Valle Central. Ya para las décadas de 1920 y 1930, hay algunos estudios o referencias específicas a luchas agrarias, sobre todo en Guanacaste, aunque también se dieron en San Carlos, el Atlántico y otras regiones. Al abordar el análisis de los movimientos sociales en torno a la posesión de la tierra, se ha esbozado también el perfil del reformismo agrario de esas décadas, moderado y ampliamente compensatorio de los terratenientes, pero que ensayó una primera respuesta a las tensiones generadas por el gradual agotamiento de la frontera agrícola y el antagonismo entre apropiación y ocupación de la tierra.

Entre los conflictos agrarios dentro del Valle Central, en el siglo XIX, y la mayoría de los externos a éste sobre todo a partir del fin de siglo, hay una diferencia que debería plantearnos hondas interrogantes: el grado de violencia, que tiende a ser mayor en las fronteras agrícolas del siglo veinte, pese a que muchos de los migrantes tienen el mismo trasfondo cultural y son incluso miembros de las mismas familias. Obviamente, se trata de situaciones sociales muy distintas, pero una comparación sistemática de unos y otros movimientos podría mejorar nuestra comprensión de este aspecto de nuestra historia agraria.

Otro eje de conflictividad rural durante el desarrollo agroexportador giró alrededor de las relaciones, ya mencionadas, entre

pequeños o medianos productores y quienes controlaban el financiamiento, el procesamiento y la comercialización de las cosechas. Aunque hubo algunos antecedentes en el siglo diecinueve⁽³⁸⁾, la tensión explícita se acentúa en el presente siglo, sobre todo a partir de los años veinte y treinta. Los estudios de Acuña y González⁽³⁹⁾, susceptibles de crítica metodológica, tienen el indudable mérito de abrir el debate sobre la dimensión cultural de este tipo específico de conflicto agrario.

Finalmente, tenemos los conflictos laborales en el sector agrario. Pese al desarrollo de relaciones salariales en el universo cafetalero, fueron más bien pocos los movimientos propiamente obreros en este sector. En cambio, las plantaciones bananeras fueron escenario de frecuentes confrontaciones obrero-patronales, sobre todo en el siglo veinte. La huelga bananera de 1934, por ejemplo, marcó un hito en la historia del movimiento obrero agrícola costarricense, como también en la historia política por la activa participación del naciente Partido Comunista⁽⁴⁰⁾. Ciertamente, el estudio de la conflictividad laboral agraria se ha caracterizado por la tendencia a destacar las huelgas y las formas institucionales de organización sindical, así como a las dirigencias y a los partidos directamente involucrados⁽⁴¹⁾.

En el plano sociopolítico, es necesario ubicar la cuestión agraria en el contexto de la interacción entre fuerzas sociales organizadas en torno al ejercicio hegemónico del poder y la resistencia de sectores subalternos frente a la dominación, campo en el cual solamente se están dando los primeros pasos⁽⁴²⁾. Quizá sea posible avanzar, mediante estudios de caso, hacia una concepción más totalizante del significado de lo laboral agrario, y específicamente del trabajo asalariado, en la vida cotidiana y la cultura popular rural.

5) Finalmente, ensayemos una breve recapitulación y preguntémosnos acerca de posibles rumbos futuros. ¿Cuáles han sido los principales aportes y limitaciones de los estudios históricos sobre el agro en Costa Rica, para el período 1830-1950? ¿Qué nuevos campos y experiencias de investigación sobre problemas agrarios se están abriendo campo? ¿Cómo podemos relacionar la indagación sobre el pasado rural con los dilemas de la Costa Rica actual?

Los estudios históricos sobre el agro para este período han abarcado una amplia gama de temas y problemas de investigación: hay obras de síntesis o interpretación que ofrecen una caracterización de la evolución agraria en su conjunto, usualmente en el marco de una visión general de la historia nacional. Otras, de mayor profundidad aunque referidas también al conjunto de la sociedad costarricense, centran su atención en el impacto social del desarrollo agroexportador, que explicaría las particularidades del

agro costarricense. Una serie de estudios de menor cobertura temática individual, que no colectiva, se refieren a problemas más específicos, a ramas de actividad, regiones o empresas, y en algunos casos a subperíodos. Finalmente, como tarea recién emprendida, se ensayan análisis comparados alrededor de problemas historiográficos más amplios que permitan relacionar los casos particulares con procesos de mayor alcance.

El tema de análisis más recurrente en los distintos tipos de estudios es el del acceso a la tierra: su apropiación inicial, los cambios en la tenencia de la misma, el progresivo agotamiento de la frontera agrícola, etc. El poblamiento, como fenómeno migratorio y de transformación del paisaje, se ha estudiado para diversas regiones y se han ensayado explicaciones alternativas. Se ha evaluado el éxito o fracaso de los migrantes, pero se ha avanzado poco en la comprensión de sus motivaciones subjetivas.

La dinámica poblacional agraria ha sido descrita detalladamente para diversas localidades del Valle Central, pero es menos conocida la de importantes zonas fuera de la depresión tectónica. La mayoría de los estudios parroquiales, con valiosas excepciones, se limitan a una descripción del comportamiento demográfico, sin entrar a una explicación en términos de la historia local o regional. La vinculación entre variables demográficas y socioeconómicas para el conjunto del Valle Central o del país se encuentra en su etapa inicial. En términos generales, se ha estudiado poco la estructura familiar, la división del trabajo por edades y sexos, el papel productivo y reproductivo de la unidad doméstica rural.

La constitución, descomposición y transformación de unidades productivas basadas en trabajo familiar es otro tema al cual se ha prestado atención en los últimos años. Ello obedece, en parte, a la indudable importancia del campesinado en el desarrollo agroexportador y en la economía agraria costarricense como un todo. También refleja cierta perplejidad ante el hecho de que en nuestro país, como en algunas otras regiones latinoamericanas, el capitalismo agrario se haya basado, sustancialmente, en el acceso independiente de productores campesinos a la tierra y su exitosa especialización mercantil, sin que ello impidiese la extensión del control directo e indirecto del capital sobre la producción rural. Han comenzado a analizarse las múltiples interacciones entre unidades domésticas rurales y otras unidades productivas, la participación de sus miembros en los diversos mercados, los mecanismos de apropiación de plusproducto y otros aspectos de esa compleja trama de relaciones socioeconómicas.

En cuanto a la producción misma, se han reconstruido tendencias y fluctuaciones de corto plazo para las principales ramas de

actividad y regiones. Por productos, se ha privilegiado los de exportación, sobre todo el café, y se sabe mucho menos acerca de los de consumo interno. Quizá ello obedezca en parte al papel de los primeros en la vinculación al mercado mundial, con la consiguiente disponibilidad de fuentes fácilmente asequibles. Pero los historiadores, al menos, somos constructores de fuentes, y la omisión respecto de otros productos que ocuparon grandes extensiones y jugaron un papel económico significativo indica cierta desvalorización que tergiversa nuestra visión del pasado, y que es necesario corregir.

La tecnología agrícola sólo se ha reseñado superficialmente, salvo para algunas empresas o actividades específicas. Debemos reconocer francamente que la mayoría de los científicos sociales que escribimos sobre historia agraria tenemos mucho que aprender sobre cómo se hacían las cosas en las fincas del período estudiado. En cuanto a sistemas para el procesamiento de productos agrícolas, se ha analizado la mayor o menor concentración agroindustrial, pero tampoco se han hecho trabajos detallados sobre técnicas, rendimientos, etc.

En el ámbito de las relaciones sociales, se han hecho contribuciones importantes a la comprensión de la organización social del trabajo, la estratificación en la sociedad rural y la diferenciación al interior del campesinado. Más allá de la información censal, que continúa dando luces por la recuperación de padrones originales, se ha logrado una aproximación a la composición de las fortunas mediante fuentes como las mortuales, los protocolos y el registro de la propiedad. Aparte del tratamiento estadístico, el enlace nominal ha permitido hacer seguimiento de casos y estudios prosopográficos que nos han dado una visión más clara de este aspecto de la vida social pretérita.

Las relaciones de asociación y conflicto en el campo costarricense son otro tema fundamental, cuyo tratamiento sistemático está aún en su fase exploratoria. Los conflictos analizados hasta la fecha tienden a ser de tres tipos principales: por la tierra, primero con la privatización en el Valle Central y luego en las nuevas fronteras agrícolas; por los precios y relaciones contractuales entre productores y beneficiadores; y por salarios u otras condiciones de trabajo en las mayores empresas agrícolas, sobre todo las bananeras. Habría que entrar a considerar formas de interacción social que no expresan antagonismos explícitos pero contienen elementos de confrontación, v.g. alrededor del trazado de vías de comunicación. Sin embargo, el punto medular quizá sea más bien el bajo nivel de conflictividad abierta, la mediatización e institucionalización de los conflictos, lo cual nos refiere a dimensiones sociopolíticas y culturales poco estudiadas hasta la fecha.

Se observa, pues, que la historia agraria es un campo en el cual se han hecho importantes contribuciones, pero es mucho más lo que queda por hacer, sobre todo en lo concerniente a la vida cotidiana y las mentalidades, las estructuras familiares y las relaciones de poder. El énfasis en aspectos socioeconómicos para el 'siglo del café' quizá se explique en parte por el impacto del desarrollo agroexportador, pero también obedece a la formación profesional de quienes han estudiado la evolución agraria del período 1830-1950: mayoritariamente historiadores de la 'histoire économique et sociale', sociólogos rurales, algunos economistas y geógrafos.

Como se verá para el período siguiente, el año 1950 se ha constituido para la gran mayoría de los historiadores en una especie de umbral infranqueable, cuyo traspaso supone cierta pérdida de prístina 'pureza' u 'objetividad', amén de considerar que por alguna razón los demás científicos sociales se encuentran más capacitados para estudiar la historia reciente. Afortunadamente, no ocurre lo mismo, en sentido inverso, con sociólogos, economistas y geógrafos, quienes al aventurarse a estudiar la evolución agraria anterior a 1950 han hecho contribuciones relevantes. Queda a los actuales y futuros historiadores el reto de romper la barrera artificial erigida por nosotros mismos, o por una concepción de la historia como "pretérito pasado", y no como raíz presente. Quizá requiera que vencamos algún temor atávico a que nuestro quehacer pueda descender del ámbito abstracto de la producción intelectual y el diálogo entre especialistas, al terreno más concreto de la sociedad actual, a fin de constituirse en herramienta que la gente pueda utilizar para sus propios fines. Que nuestras preguntas sobre la historia agraria partan del presente y retornen a él, si no resueltas al menos profundizadas por la reflexión teórica y la indagación empírica, para que los ciudadanos podamos apropiarnos en la construcción de una sociedad mejor.

Notas

- (1) Carlos Monge Alfaro, *Historia de Costa Rica* (Trejos, San José, 10a ed., 1974)
- (2) Rodrigo Facio, *Estudio sobre economía costarricense* (Editorial Costa Rica, San José, 1975)
- (3) F. Moretzsohn de Andrade, "Decadencia do campesinato costarriquenho", en *Revista Geográfica* (Río de Janeiro), 1967
- (4) Mitchell Allan Seligson, *El campesino y el capitalismo agrario de Costa Rica* (Editorial Costa Rica, San José, 1980)

- (5) *Op. cit.*, p. 33.
- (6) Mario Ramírez, "La polémica sobre la concentración de la tierra en Costa Rica: Mitos e ideologías sobre el desarrollo capitalista (1850-1930)", en *Materiales sobre estructura socio-económica de Costa Rica* (mimeografiado, Departamento de Sociología, Universidad de Costa Rica, 1978).
- (7) Roger Churnside, *Formación de la fuerza laboral costarricense* (Editorial Costa Rica, San José, 1985)
- (8) Carolyn Hall, *El café y el desarrollo histórico-geográfico de Costa Rica* (Editorial Costa Rica - Euna, San José, 1976)
- (9) Yolanda Baires, "Las transacciones inmobiliarias en el Valle Central y la expansión cafetalera de Costa Rica (1800-1850)", en *Avances de Investigación* (UCR), # 1, 1976
- (10) Lowell Gudmundson, *Costa Rica Before Coffee. Society and Economy on the Eve of the Export Boom* (Louisiana State University Press, Baton Rouge, 1986) (tesis doctoral presentada en 1982)
- (11) Yolanda Baires, "El café y las transacciones inmobiliarias en Costa Rica (1800-1850): Un balance", en *Revista de Historia*, # 12-13, 1986
- (12) Ciro Cardoso, "La formación de la hacienda cafetalera en Costa Rica (siglo XIX)", en *Estudios Sociales Centroamericanos*, # 19, 1973
- (13) Iván Molina, "Labriegos sencillos y comerciantes en el Valle Central; una interpretación del legado colonial de Costa Rica" y Víctor Hugo Acuña, "El desarrollo del capitalismo en Costa Rica: 1821-1939", en V. H. Acuña e I. Molina, *El desarrollo económico y social de Costa Rica: de la Colonia a la crisis de 1930* (Alma Mater, San José, 1986).
- (14) Edelberto Torres Rivas y Mario Ramírez, "Modalidades de la transición al capitalismo agrario en Costa Rica", en *Estudios rurales latinoamericanos*, Vol. 6, núm. 1, enero-abril de 1983.
- (15) *Op. cit.*, pp. 24 y 25.
- (16) Héctor Pérez, "Economía política del café en Costa Rica, 1850-1950", en *Avances de Investigación* (Centro de Investigaciones Históricas, Universidad de Costa Rica), # 5, 1981.
- (17) Mario Samper, "¿Agricultor o jornalero? Algunos problemas de historia social agraria", en *Historia* (Universidad Nacional, Costa Rica), 1983; "La especialización mercantil campesina en el noroeste del Valle Central, 1850-1900. Elementos microanalíticos para un modelo", en *Revista de Historia* (número especial: Historia, problemas y perspectivas agrarias en Costa Rica), 1985; y *Generations of Settlers: A Study of Rural Households and*

- (18) El caso costarricense fue situado de manera muy sugerente en su contexto centroamericano por Edelberto Torres Rivas en su estudio de 1969, *Interpretación del desarrollo social centroamericano* (Educa, Centroamérica, 5a. ed., 1977). A mediados de los años setenta, Héctor Pérez contrastaba la exportación cafetalera costarricense y la argentina de granos en “El ciclo en las economías agrícolas de exportación de América Latina (1880-1930): hipótesis para un estudio”, en *Revista de Historia*, núm. 5, 1977. La primera comparación sistemática de la evolución agraria en los países centroamericanos fue la realizada por Ciro Cardoso y Héctor Pérez, *Centroamérica y la economía occidental* (Editorial Universidad de Costa Rica, San José, 1977). En la obra de José Luis Vega, *Hacia una interpretación del desarrollo costarricense: ensayo sociológico* (Porvenir, San José, 1980), pp. 84-90, se esboza una comparación entre la caficultura costarricense y brasileña.
- (19) Cf., por ejemplo, el debate comparativo en el simposio sobre ‘La Costa Rica cafetalera: Economía, sociedad y estructuras de poder’: Lowell Gudmundson, “La Costa Rica cafetalera en contexto comparado”; Elizabeth Kuznesof, “Comentarios sobre ‘La Costa Rica cafetalera: economía, sociedad y estructuras de poder’,” Catherine LeGrand, “Comentarios sobre ‘La Costa Rica cafetalera en contexto comparado’, de Lowell Gudmundson”, y William Roseberry, “Hacia un análisis comparativo de los países cafetaleros”, todos en *Revista de Historia* (Costa Rica) # 14, 1986. En el simposio sobre ‘Café y formación de clases sociales en América Latina’, realizado en Colombia en 1988, se presentó el trabajo de Mario Samper, “Caficultura, producción familiar y haciendas, 1920-1936: Análisis comparado a partir del caso costarricense y colombiano”.
- (20) Cf. de Carolyn Hall su obra ya citada, *El café y el desarrollo histórico-geográfico de Costa Rica*, y también *Costa Rica, una interpretación geográfica en perspectiva histórica* (Editorial Costa Rica, San José, 1983). La Dra. Hall ha impartido, desde los años setenta, una serie de cursos de pre- y post-grado sobre geografía histórica en la Universidad de Costa Rica.
- (21) Aparte del estudio de Hall sobre el café, un ejemplo de consideración explícita de factores tecnológicos es el trabajo de Juan Rafael Quesada, “Algunos aspectos de la historia económica del cacao en Costa Rica (1880-1930)”, en *Revista de Historia* # 5, 1977.
- (22) Es el caso, por ejemplo, del excelente estudio regional y sectorial de la industria bananera limonense realizado por Jeffrey Casey, *Limón 1880-1940. Un estudio de la industria bananera en Costa Rica* (Editorial Costa Rica, San José, 1979).
- (23) El trabajo más sistemático sobre este punto es el de Mario Ramírez y Manuel Solís, *El desarrollo capitalista en la industria costarricense* (tesis de licenciatura en sociología, Universidad de Costa Rica, 2 vol., 1979). La mayoría de los estudios de empresa se han orientado se han orientado hacia la

tenencia de la tierra, como el sólido trabajo de Gertrud Peters, "La formación territorial de las fincas grandes de café de la Meseta Central: Estudio de la firma Tournón (1887-1955)", en *Revista de Historia*, núm. 9-10, 1980. Una historia de empresa que contempla aspectos tecnológicos es la de Carolyn Hall, *Cóncavas. Formación de una hacienda cafetalera, 1889-1911* (Editorial Universidad de Costa Rica, San José, 1978).

- (24) Nos referimos al conjunto de tesis de licenciatura en historia demográfica, presentadas entre mediados de los años setenta y ochenta en la Universidad de Costa Rica y la Universidad Nacional. Las primeras, más numerosas, se ajustan a una especie de 'machote' para la recopilación y el procesamiento de los datos, útil desde el punto de vista de la finalidad ulterior de sistematizar la información, aunque limitante en lo que se refiere a la interpretación histórico-social. Los estudios demográficos realizados en la UNA, en número menor, reúnen la información básica sobre población pero la insertan en el contexto interpretativo de una 'historia de los pueblos' que trasciende la descripción demográfica.
- (25) Cf., por ejemplo, Héctor Pérez, "Las variables demográficas en una economía de exportación: el ejemplo del Valle Central de Costa Rica, 1800-1950", en *Revista de Historia* (São Paulo), # 114, 1983, y el ya citado "Economía política del café".
- (26) El capítulo tercero de la obra de Lowell Gudmundson, *Costa Rica Before Coffee* enfoca "la mujer, la familia y el hogar". En Mario Samper, *Generations of Settlers*, así como en algunos de los estudios agrarios regionales más recientes, se toma como base para el análisis la unidad doméstica rural de producción y consumo.
- (27) Arodys Robles, "Patrones de población en Costa Rica, 1860-1930", en *Avances de Investigación* (CIH, UCR), # 14, 1986.
- (28) Gerhard Sandner, *La colonización agrícola de Costa Rica* (Instituto Geográfico de Costa Rica. San José, 2 vol., 1962-1964).
- (29) La mayoría han sido proyectos de investigación desarrollados por profesores y estudiantes en la Escuela de Historia de la Universidad Nacional: José Antonio Salas, "La distribución y apropiación privada de la tierra en Turrialba. 1821-1900: Un aporte al estudio de la colonización agrícola de Costa Rica", en *Historia* (Costa Rica) #1-86, 1986, y "La apropiación de la tierra en el Valle de Candelaria-Puriscal: Características del proceso" (inédito); Brunilda Hilje, *Colonización agrícola de Tilarán, 1880-1950* (tesis de Licenciatura en Historia, Universidad Nacional, 1987), así como varias tesis en proceso de redacción.
- (30) Lowell Gudmundson, "El campesino y el capitalismo agrario de Costa Rica: Una crítica de ideología como historia", en *Revista de Historia* (Costa Rica), # 8, 1979, así como *Costa Rica before Coffee*.

- (31) Víctor Hugo Acuña, "Patrones del conflicto social en la economía cafetalera costarricense (1900-1948)" (trabajo presentado al 45 Congreso de Americanistas en Bogotá, Colombia, 1985) y "La ideología de los pequeños y medianos productores cafetaleros costarricenses (1900-1961)", en *Revista de Historia* (Costa Rica), #16, 1987. Para mediados del siglo diecinueve, Cf. Eugenia Rodríguez, *Estructura crediticia, coyuntura económica y transición al capitalismo agrario en el Valle Central de Costa Rica (1850-1960)* (tesis de maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 1988).
- (32) Ello se refleja, para citar sólo algunos ejemplos, en la obra de Lowell Gudmundson, *Costa Rica before Coffee*, en el estudio de Patricia Alvarenga, *Campesinos y comerciantes en la transición hacia el capitalismo. Un estudio microeconómico de la región de Heredia. 1785-1850* (tesis de maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 1986), en el de Iván Molina, *El capital comercial en un valle de labriegos sencillos, 1800-1824; análisis del legado colonial de Costa Rica* (tesis de maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 1984), y en Samper, *Generations of Settlers*.
- (33) Sobre este último aspecto, Gudmundson ha hecho planteamientos interesantes en trabajos inéditos, v.g. su ponencia referida a Santo Domingo de Heredia en el simposio comparativo sobre el café en América Latina, realizado en Colombia en 1988: "Peasant, Farmer, Proletarian: Class Formation in a Smallholder Coffee Economy, 1850-1950." Sobre la evolución de los sistemas de herencia, Cf. Samper, "Opciones impuestas: Aproximación a los mecanismos hereditarios mediante fuentes testimoniales y jurídicas", en Juan Rafael Quesada (comp.), *Primer seminario de tradición e historia oral* (San José, Universidad de Costa Rica, 1987).
- (34) V.g. Lowell Gudmundson, "La expropiación de los bienes de las obras pías en Costa Rica, 1805-1860: un capítulo en la consolidación económica de una élite nacional", en *Revista de Historia* (Costa Rica) núm. 7, 1978; los capítulos 6 y 7 de Yamileth González, *Continuidad y cambio en la historia agraria de Costa Rica (1821-1880)* (tesis doctoral en historia, Universidad de Lovaina, 1983); y José Antonio Salas, "Liberalismo y legislación agraria: Apuntes introductorios para el estudio de la colonización agrícola de Costa Rica durante el siglo XIX", en *Historia* (Costa Rica), # 8, 1984. Rosalba Salas ha desarrollado durante varios años una minuciosa investigación sobre apropiación de la tierra en la zona de Alajuela-San Ramón.
- (35) Pueden citarse aquí, entre otros, los siguientes estudios: José Antonio Salas, "El liberalismo positivista en Costa Rica: la lucha entre ladinos e indígenas en Orosi. 1881-1884", en *Revista de Historia*, núm. 5, 1977; y Margarita Bolaños, *La lucha de los pueblos indígenas por su tierra comunal. Siglo XIX* (tesis de maestría en historia, Universidad de Costa Rica, 1986).
- (36) Silvia Castro, *Conflictos agrarios en la economía cafetalera: Una época de transición en la Meseta Central (1850-1900)* (tesis de maestría en Historia, 1988).
- (37) Lowell Gudmundson, "Las luchas agrarias del Guanacaste, 1900-1935: Campesinos parcelarios y de hacienda, respuestas al capitalismo agrario y al

reformismo político", en *Hacendados, políticos y precaristas: La ganadería y el latifundismo guanacasteco, 1800-1950* (Editorial Costa Rica, San José, 1983); para las tierras altas de Guanacaste, hay un detallado recuento de los conflictos en Brunilda Hilje, *Colonización agrícola de Tilarán, 1880-1950*, y para las tierras más bajas está ya concluido un cuidadoso estudio realizado por Rubén Flores en la Escuela de Historia de la Universidad Nacional.

- (38) Molina, Iván, "Habilitadores y habilitados en el Valle Central de Costa Rica. El financiamiento de la producción cafetalera en los inicios de su expansión (1838-1850)", mimeografiado, 1986.
- (39) Víctor Hugo Acuña, "La ideología de los pequeños y medianos productores cafetaleros costarricenses (1900-1961)", y Alfonso González, "El discurso oficial de los pequeños y medianos cafetaleros (1920-1940, 1950-1961)", ambos en *Revista de Historia* (Costa Rica), #16, 1987.
- (40) Trino Barrantes, *El movimiento obrero en Costa Rica, análisis de coyuntura: La huelga bananera de 1934* (tesis, licenciatura en historia, Universidad de Costa Rica, 1981); Ana María Botey y Rodolfo Cisneros, *La fundación del partido comunista de Costa Rica* (tesis, licenciatura en historia, Universidad de Costa Rica, 1981).
- (41) Vladimir De la Cruz, *Las luchas sociales (obreras y populares) en Costa Rica de 1870 a 1930* (tesis, licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 1977); Edwin González, "¿Obreros de la historia o historia de los obreros?", en *Revista de Historia* núm. 11, 1985.
- (42) En cuanto a la dimensión sociopolítica de la cuestión agraria, Cf. Samper, "Fuerzas sociopolíticas en Costa Rica, 1921-1936", en *Cuadernos de Historia* (Universidad Nacional), # 1-87 (también en prensa en *Revista de Historia*, número especial 'Homenaje a Paulino González,' 1988). Héctor Pérez tiene un trabajo inédito sugerente sobre "Crecimiento agroexportador y regímenes políticos en Centroamérica: Un ensayo de historia comparada". En el marco del programa de estudios agrarios de la Escuela de Historia de la Universidad Nacional, se trabaja actualmente sobre formas de dominación en la sociedad rural, percepción de la misma y resistencia por parte del campesinado.